



**CARTA PASTORAL QUE EL ILTMO. SEÑOR
D.D. CALISTO CLAVIJO
DIGNÍSIMO OBISPO DE LA PAZ,
DIRIGE A SUS DIOCESANOS**

La Paz 1872

**FB
N°00093**

**Documento custodiado
por la Biblioteca Central**



Sta. Adelina S. de Gutiérrez.

CXGIX

El Obispo.

FE
282
P349c
31

CARTA PASTORAL

QUE EL

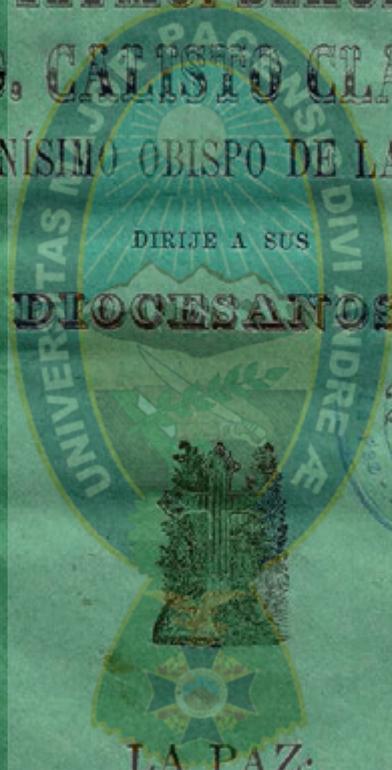
ILTMO. SEÑOR

D. D. CALISTO CLAVIJO

DIGNÍSIMO OBISPO DE LA PAZ,

DIRIJE A SUS

DIOCESANOS.



264



F B
282
349 c
.1

Imprenta de la Union Americana—de César Sevilla.

1872.

0093

00093

UNIVERSITAT MONTAGANA
UNION AMERICANA

CARTAS PASTORALES

QUE EL

ILMO. SEÑOR

D. D. CALISTO CLAVIJO

DIGNÍSIMO OBISPO DE LA PAZ,

DIRIJE A SUS

DIOCESANOS.



LA PAZ:

Imprenta de la Union Americana—de César Sevilla.

1872.

2093



A NUESTRO VENERABLE HERMANO
CALISTO OBISPO DE LA PAZ.
PIO PAPA IX.

Venerable Hermano, Salud y Bendición Apostólica. Hemos recibido la carta que nos habeis remitido el 1.º de Setiembre próximo pasado, y junto con ella un ejemplar impreso de las protestas firmadas por vuestro Cabildo, por el Clero y por los fieles de ámbos sexos. Esos documentos nos han dado a conocer claramente vuestro profundo dolor, por las amarguras

que hemos padecido, y que seguimos padeciendo, bajo la dominacion de nuestros enemigos, y los sentimientos de detestacion y de reprobacion con que rechazais los impíos atentados cometidos por ellos. Mui agradable nos ha sido esta prueba de vuestra piedad en la que brilla vuestro celo por la causa de la Iglesia y de la justicia, juntamente con vuestra veneracion para esta Silla Apostólica, y por tanto os damos con mucho gusto a vos, Venerable Hermano, y a los queridos hijos de vuestra Diócesis la debida alabanza que todos han merecido en el Señor. Y aun mas os reconocemos animados de celo y amor hácia a Nos, hácia esta Silla de San Pedro y hácia a la Iglesia de Dios, asaltada con tanta violencia, y además tambien aguardamos que nada os moverá mas el corazon en estos tiempos calamitosos que aplicaros con alegre esperanza para merecer bien de ella por vuestras fervorosas y contiúas oraciones, y por la práctica asídua de las obras de piedad. Nos entretanto, Venerable Hermano, imploramos al Señor que os dé con abundancia su auxilio supremo para que santa y debidamente cumplais con todas las funciones de vuestro santo ministerio. Le rogamos tambien que conserve y asista con su soberana proteccion a todos esos queridos hijos, confiados a vuestra vijilancia. Como señal de nuestra particular benevolencia y como prenda de las gracias celestiales os concedemos mui afectuosamente la bendicion Apostólica, a vos Venerable Hermano, a todos nuestros queridos hijos, cuyas firmas hemos recibido, y a toda vuestra grei.

Dado en Roma, cerca de San Pedro, el dia 28 de Octubre del año 1871—De nuestro Pontificado vijésimo sexto.

PIO PAPA IX.

NOS CALISTO CLAVIJO,

por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica,
Obispo de la Diócesis de Nuestra Señora de La
Paz, etc.

A NUESTROS DIOCESANOS SALUD EN NUESTRO SEÑOR JESU-CRISTO.

*"Sicut pastor gregem suum
pascet: in brachio suo con-
gregabit agnos, et in sinu
suo lavabit, fetas ipse por-
tabit."* (Isaie cap. 40, v.
11.)

AMADOS HIJOS EN JESU-CRISTO:

NUMEROSAS y tiernas manifestaciones, así privadas como públicas, os debo yo desde mi regreso de la ciudad Eterna, a donde fui en obediencia al llamamiento de N. Santísimo Padre Pio IX, para concurrir al memorable Concilio Vaticano. Últimamente he visto también los impresos con que habeis querido mostrarme vuestro respeto y amor agradeciéndome por los ejercicios espirituales que hemos practicado en el curso de esta cuaresma;—todos los elogios, a que pudiérais creerme acreedor, son fruto de la misericordia Divina, y solo al Señor corresponde la alabanza, y a mí las faltas y errores, a que está desgraciadamente sujeta la flaqueza humana.

VIVAMENTE reconocido a esas muestras de filial afecto y lleno del mas solícito interés por vuestra felicidad eterna y te-

rena, no puedo dejar de dirijiros la palabra, a fin de que sean de fruto duradero y positivo los santos ejercicios que con tanta piedad habeis practicado. Inútil sería cuanto habeis hecho en la cuaresma, sino perseverárais con cristiana resolucion en la práctica de las tres grandes virtudes, que son como el compendio de todos nuestros deberes,—la fé, la esperanza y la caridad. Es de ellas, pues que voi a hablaros, y no esperéis de mi insuficiencia y escaso talento hermosas frases, ni brillantes imájenes, ni una embellecida elocucion, nada, en fin, que revele las dotes de la elocuencia. Oírcis solo el lenguaje sencillo de la paternal solicitud que me incumbe desplegar para vuestro bien espiritual y temporal, que no tanto habré de procurar por los medios y dotes puramente personales, cuanto por los que la divina clemencia se dignará dispensarme en mi calidad de Prelado y Pastor, en que hoy os hablo; pues, como dice el Concilio Hispadense segundo, "aunque la leche de las madres sea ménos sustanciosa, es sin embargo mas útil para los hijos, que la de las nodrizas; del mismo modo la doctrina de los prelados, si bien ménos doctos o ménos elocuentes, es de mayor autoridad y de mas provecho para sus propios súbditos."—*Etsi Episcopus sit minus doctus aut minus eloquens, habet tamen aliquid et majus et fortius verbum Pastoris; sicut lac matris utilius esse censetur, lacte nutricis.* (a)

EFFECTIVAMENTE, la doctrina que os propongo no es ni debe ser mía; es la de nuestro Divino Salvador que ha venido al mundo, no para ensalzar a los grandes de la tierra, ni abatir a los pequeños, sino para establecer la igualdad y la fraternidad entre todos los que han sido redimidos con su preciosísima sangre. Las jerarquías no tienen otro fundamento que el de la humildad: los pobres, los mansos, los que lloran, los limpios de corazon, los pacíficos, los que han hambre y sed de justicia,

(a) Conc. Hisp. 2.º ann. 630.

los que padecen por ella; hé aquí los dichosos, los que se elevan sobre los demás, los que resplandecerán como el sol en el reino del Padre celestial—*justi fulgebunt sicut sol in regno patris eorum.* (b)

Por eso, como el buen pastor, cuyo modelo es el mismo Salvador, deseo de corazón, cual lo describe el Profeta Isaías, levantaros en mis brazos, estrecharos contra mi seno y prodigaros todo el auxilio que necesiteis en vuestros trabajos y aflicciones, cargándoos sobre mis propios hombros—*sicut Pastor gregem suum pascet: in brachio suo congregabit agnos, et in sinu suo lavabit; fetus, ipse portabit.*

TAN grato como sagrado deber exige de mí una absoluta decisión y la mas santa abnegación, y debo contar para obtenerla con la gracia del Espíritu Santo que imploro noche y día a fin de que ella sea eficaz en mí como lo exige el cumplimiento de la misión divina de que, sin merecerlo y por solo la misericordia del Señor, estoy encargado, como indigno representante de aquellos a quienes eligió de entre sus discípulos el Salvador, y los mandó a anunciar en un principio el reino de Dios en la Judea con poderes sobrenaturales de arrojar los demonios y curar todas las enfermedades, (c) y después a evangelizar a todo el mundo, habiéndolos llenado del Espíritu Santo, para que enseñasen y bautizasen, con la potestad de perdonar los pecados y con el mismo poder con que Él había sido mandado por su Padre—*Sicut misit me Pater, et ego mitto vos.* (d)

DIFÍCIL, sobremanera difícil, es, carísimos Diocesanos, en los calamitosos tiempos que atravesamos, llenar cumplidamente esta misión. No ignorais que en un siglo y en una época en que el sofisma y la impiedad tratan de trastornar todo, confundien-

(b) Matth. cap. 13 v. 43.

(c) Luc. cap. 6 v. 13. Matth. cap. 23 v. 19.

(d) Joan. cap. 20 v. 21, 22, 23.

do la verdad con el error y estendiendo por todas parte su tenebroso manto, en que solo se cuida del acrecentamiento de la vida, y este se mide en lo físico por la multiplicacion de las fuerzas, en lo moral por la de los sentimientos, en lo intelectual por la de las ideas, y se olvida totalmente el perfeccionamiento del alma y del corazón; en una época tal, ¿qué de obstáculos, qué de dificultades, qué de contradicciones no hai que arrostrar para que el apóstol, el pastor, el prelado, haga oír su voz y consiga que ella sea escuchada con acatamiento y con fé? No obstante, entre nosotros el mal es todavía remediabile; la dolencia aun no tiene síntomas alarmantes. La palabra divina conserva toda su eficacia; no es una medicina a que el alma se presta con repugnancia y es una prueba de ello la piedad con que habeis concurrido a los pasados ejercicios. Esta consideracion me tranquiliza, me dá esperanza y me alienta, porque no creo que hayamos llegado a ese estado de desesperacion y de desconuelo en que el Señor por vuestras iniquidades nos diga con el Profeta Isaías—“¿qué me importa la multitud de vuestras víctimas? estoi harto de ellas; no quiero los holocaustos de vuestros carneros, ni el aceite de su gordura, ni la sangre de vuestros becerros, corderos y cabritos. No ofrezcais mas sacrificios en vano porque abomino vuestro iuciosó, lo mismo que vuestras solemnidades que me son enojosas y estoi cansado de sufrirlas. Quando estendiéreis a mí vuestras manos, apartaré mi vista de vosotros y no escucharé vuestras multiplicadas oraciones, porque vuestras manos están manchadas con sangre.” (e)

Y si a tanto hubiéremos llegado, si nuestras ofensas al Señor hubiesen exitado tanto su justa indignacion, que hubiésemos llegado a caer en la desgracia de que nuestras ofrendas, nuestros sacrificios y nuestras oraciones no tuviesen aceptacion

(e) Isaie cap. 1 v. 11, 13, 14, 15.

sute sus divinos ojos; procuremos desagraciarle purificando nuestro corazon y nuestro espíritu, como Él lo prescribe por el mismo Profeta, alejando todo mal pensamiento de su vista, dejando de obrar mal, aprendiendo a obrar bien, a ser justos, a auxiliar al oprimido, a hacer justicia al pupilo, y a defender a la viuda. De este modo, dice el Señor, "ya podeis venir a des-
" agraviarme, y entónces, si vuestros pecados fueren como la
" grana, serán emblanquecidos como la nieve, y si fueren ro-
" jos como el carmín, quedarán como la lana blanca." (f)

La limpieza del alma y la bondad del corazon, la perfeccion mental y moral es el resumen de la doctrina del Salvador: *Estote perfecti sicut et Pater vester coelestis perfectus est.* Los placeres, el lujo, las riquezas, la falsa gloria, la vana ciencia y todas las grandezas humanas no podrian jamás constituir un átomo del cimiento en que ha de estribar la perfeccion cristiana. — Me direis: ¿en qué consiste entónces? y yo os responderé con la Sabiduría: "Conocer a Dios es la justicia consumada, y
" saber su justicia y su poder es la raíz de la inmortalidad," (g) El conocimiento de Dios entraña no solo el de sus divinos atributos, sino el de sus sacrosantos mandatos; el cumplimiento de estos solo puede ser exacto y completo con el conocimiento de la justicia y poder de Dios. Para obtener uno y otro nos son indispensables esas grandes virtudes llamadas Teologales que son la piedra angular del edificio religioso, a saber: la *Fè*, la *Esperanza* y la *Caridad*.

ESTAS tres virtudes son el reflejo de los tres augustos caracteres que compendian el inefable nombre de Jehová: la *Suma Verdad*, la *Suma Bondad*, la *Suma Belleza*. De ellos brota la inmensa luz que irradia en su trono de gloria, llegando los destellos de tan hermosa claridad hasta nosotros, después

(f) Id ibid. v. 16, 17, 18.

(g) Matth. cap. 5, v. 48.

de iluminar, purificar y animar el mundo de los espíritus a la manera que la luz del sol alumbra, purifica y anima el mundo de la materia.

Solo la soberana inteligencia de Dios comprende la Suma Verdad. El hombre, aunque formado a la imájen y semejanza de Dios, perdió con su prevaricacion la viva luz que iluminaba su alma en estado de inocencia; cayó en las tinieblas de la ignorancia; quedan únicamente en él las ruinas del alma, que, si bien son magníficas y revelan la grandeza del Omnipotente Autor del edificio, no le dejan mas que un vislumbre mui débil y una aspiracion incesante hácia lo infinito de donde procede; vislumbre que sin embargo, como proveniente de la luz que descende de lo alto, le permite ver un destello de la inteligencia divina; lo cual constituye la Fé.

LA FÉ, comunicacion de la limitada inteligencia humana con la infinita inteligencia de Dios, es una necesidad del alma, es el ambiente que llena la inmensidad de lo invisible, es la única atmósfera en que puede vivir y respirar el alma. "Sin" ella, dice el Apóstol, es imposible agradar a Dios. Porque "el que se llega a Dios, debe creer primero que hai Dios y que" es remunerador de los que le buscan." (h)

ESTA creencia es la clave que asegura todo el edificio de la fé. Dios colocado sobre todas las verdades, como la Suma Verdad, habla, y su palabra divina tiene todo nuestro asentimiento; esa palabra proviene del centro de donde parten y a donde converjen todas las verdades. Dios remunera a los que le buscan; no es el indolente y glorioso morador de los espacios; tiene cuidado de sus criaturas: es otra verdad que fluye del conocimiento de su sér, y abre el paso a las demás verdades que forman la série del dogma revelado, y que solo es conocido por la fé.

(h) Paul ad Heb. cap. 11 v. 6.

LA *Suma Bondad* es otra verdad que solo puede ser bien comprendida por la fé. El que de la nada formó al hombre a su imájen y semejanza y crió para beneficio de este todas las cosas que en el cielo y en la tierra le están patentes y subordinadas; El que vela con incesante providencia sobre todas sus criaturas, manteniendo con su perfecto y soberano querer el equilibrio del mundo físico y moral y la mística relacion de las criaturas con el Criador, es la *perfeccion y la inmensidad* en el amor —la *Suma Bondad*. El cristiano, iluminado por el rayo inextinguible de la fé, se eleva hasta la fuente de ese eterno amor, asociado a alguno de los misterios de bondad que de ella brotan sin cesar, y esta asociacion es la *Caridad*.

LA caridad consiste pues en el decidido y absoluto amor a la Suma Bondad; y como esta Bondad, expansiva y providentísima, escluye la limitacion y el egoismo, el amor que a ella debemos, es debido tambien al prójimo que es la criatura de su predileccion puesto que nos llamamos todos hijos de Dios: *Videte qualem charitatem dedit nobis Pater, ut filii Dei nominemur.* (i)

El amor perfecto a Dios, implica el que debemos al prójimo, tanto que sin este amor al prójimo, no puede decirse que amamos a Dios como es debido. Por eso nos dice el Apóstol San Juan: "Amémonos los unos a los otros, porque la caridad " procede de Dios, y todo aquel que ama, de Dios es nacido, y " conoce a Dios. El que no ama, no conoce a Dios: porque " Dios es caridad. En esto se demostró la caridad de Dios hácia nosotros, en que Dios envió al mundo a su Hijo Unijénito " para que vivamos por él. En esto consiste la caridad, no " que nosotros hayamos amado a Dios, sino que él nos amó " primero a nosotros y envió a su hijo en propiciacion por nues-

(i) Epis. Joan. cap. 3, v. 1.º

” tros pecados. Carísimos, si Dios nos amó de esta manera, ” también debemos amarnos los unos a los otros.” [j]

”La caridad, dice un ilustre escritor, es la tierna amistad de los espíritus, lazada de rosas que une a los hombres entre sí, y eleva a los hombres hasta Dios: por la caridad el Señor es padre y los mortales todos somos hermanos. Si la fé es llama que alumbrá las inteligencias, la caridad es llama que abrasa y acendra los corazones.”

ENTRE el ser necesario y eterno de Dios y su querer perfecto y soberano hai una armonía tan absoluta, tan admirable, que solo su soberana inteligencia la concibe en toda su plenitud. De esta inefable armonía proviene la Suma Belleza, de que a la humanidad no es dado sino conjeturar imperfectamente algunos rasgos. Si desde la tierra pudiera contemplarse la infinita belleza que resplandece al otro lado del firmamento, se gozaría desde aquí de la celeste vision beatífica concedida a los escogidos cuya alma desligada de todo lazo terreno y purificada en la llama del amor perfecto, ha entrado en el seno de Dios. La tierra entónces no sería, como es, un valle de lágrimas y lugar de peregrinacion.

Sin embargo, aquí en la tierra, el alma aunque presa en la estrecha cárcel del cuerpo, comprende que la infinita belleza de Dios produce el goce infinito que es el infinito premio concedido a los elejidos. A este infinito goce, a este premio infinito, cuya perspectiva tan solo en lontananza deleita y encanta tan dulcemente, encamina el alma su mas ardiente deseo, su constante aspiracion, hé aquí la *Eperanza*. La esperanza es el consuelo del triste, el lenitivo del sufrimiento y del pesar; ella dá resignacion en el infortunio, alienta para sobrellevar los trabajos, y reanima al que desfallece en la tribulacion. No solo esto, la esperanza acompañada de la fé, produce contento y gozo en

(j) Epist. Joan. cap. 4.º, 7, 8, 9, 10 et 11.

la tribulacion: *non solum autem, sed et gloriamur in tribulationibus.* (1)

Digo que la esperanza ha de estar apoyada y dirigida por la fé. La esperanza no ha de confundirse con las ilusiones: los vanos deseos, las aspiraciones ilegítimas, no son objeto de la esperanza. La Suma Belleza, la contemplacion de ella, la adopcion de hijos de Dios, es lo que nos toca esperar. Con esta esperanza conseguiremos nuestra salvacion. Es la esperanza de lo que no vemos, pero que la fé nos asegura.

La fé, la caridad y la esperanza son inseparables, y no puede concebirse la una de una manera cumplida, sin las otras dos. El edificio religioso se apoya solidariamente sobre las tres. Pero la fé es sin duda la primera en el orden de sucesion. Ella alumbrá la inteligencia humana y le señala su destino, y el camino por donde debe dirigirse. Este camino es el de las buenas obras que ponen en ejercicio la caridad, que es tanto mas activa y diligente cuanto mayor es el anhelo por la consecucion del soberano bien que forma aquel destino; lo cual hace desplegar la consoladora virtud de la esperanza. El que nada cree, nada quiere, nada espera. El ateismo es imposible de una manera natural y lójica en la inteligencia humana; es una rebelion no solo contra Dios sino contra la misma naturaleza del hombre, una contradiccion con ella y con la propia conciencia.

No obstante suele acontecer que el ateismo y el escepticismo, productos de una inspiracion satánica, se apoderan de los espíritus débiles, aunque ellos se llamen fuertes; y esta incredulidad que se acepta por indolencia y mal entendida comodidad, no es mas que la ilegítima transaccion con las malas pasiones que el hombre moral y religioso sabe reprimir con denuedo. Esos incrédulos de conveniencia son los que describe la Sabiduría y de quienes dice que ignoran los arcanos y ocultos juicios

(1) Paul. Rom. cap. 5 v. 3.

de Dios, no esperan un galardón de justicia ni hicieron cuenta de la honra de las almas santas. Por eso dicen ellos: "Corto y enojoso es el tiempo de nuestra vida y no es el refrigerio en el fin del hombre, ni se ha conocido quien haya tomado del otro mundo. De la nada hemos nacido, y después de esto seremos como no hubiéramos sido; porque la respiración es humo y el habla una centella para mover nuestro corazón; la cual apagada, ceniza será nuestro cuerpo, y el espíritu se difundirá como el aire blando, y pasará nuestra vida como el vestigio de la nube, y se desvanecerá como niebla que es ahuyentada por los rayos del sol y oprimida de su calor. Y nuestro nombre con el tiempo caerá en olvido y ninguno tendrá memoria de nuestras obras. Venid pues y gocemos de los bienes que son, y usemos de la criatura a toda prisa como en la juventud; llenémosnos de vino precioso, y de perfumes y no se nos pase la flor del tiempo; coronémosnos de rosas ántes que se marchiten y no haya prado alguno por donde no pase nuestra disolución. Oprimamos al pobre justo, y no perdonemos a la viuda, ni respetemos las canas del viejo de mucho tiempo. Y nuestra fuerza sea lei de justicia; porque lo que es flaco se reputa por inútil." (m)

Este execrable lenguaje del incrédulo y del impío es la mayor amenaza a la sociedad, y revela los estragos y calamidades que puede acarrearle el desborde de las pasiones que no tienen el eficaz y saludable freno de la religión, la cual no puede existir donde la fé ha llegado a extinguirse. El robo, el asesinato, la prostitución, no son más que aberraciones del corazón pervertido por la incredulidad. Si el ladrón tuviese fé en Dios, no robaría. El asesino, conociendo que el perdón de las injurias es uno de los primeros preceptos de nuestra Religión, fundado en la esperanza de que las nuestras sean perdonadas, si

tuviera presente esta esperanza consoladora que es hija de la fé, no armaría su mano del puñal homicida. La jóven abandonada a la miseria, con viva fé y esperanza en otra vida mejor, no cedería a los halagos del vicio.

LA FÉ, sino enjendra la caridad y la esperanza, las fomenta y sostiene por lo ménos. Sin fé las buenas obras no pueden ser constantes, ni nacidas de esa habitual disposicion a practicarlas que constituye la virtud de la caridad; son mas bien contingentes y casuales, o producto de un cálculo interesado y egoísta, en cuyo caso no son buenas sino aparentemente. Sin fé no puede haber bien ni goce apetecible; lo que no se conoce, no se cree, ni puede ser objeto de ningun deseo ni aspiracion. No hai esperanza donde no hai fé. Por eso se ha dicho: "que sin la fé no se puede agradar a Dios." El alma se halla ciega y aletargada; no conoce el bien, no lo apetece, ni lo espera, ni lo practica. Por el contrario, el alma iluminada con los resplandores de la fé, es perspicaz, activa, vijilante y confiada: conoce, obra y desea; cree, ama y espera. La fé, obra prodijios, la fé salva: "*Confide, fili, remittuntur tibi peccata tua—confide, filia, fides tua te salvam fecit.*" (n)

PERO guardémonos de circunscribírnos a la sola fé. Ella, inactiva, estacionada e inmóvil, sería semejante a una luz comprimida y sofocada por el apagador; no alumbraría. Es menester que tenga ambiente donde ensancharse, y sebo que la alimente. Ese ambiente es el anhelo por el bien, el aire balsámico de la Esperanza, y ese sebo sustancioso, nutritivo, son las buenas obras producidas por el fuego creador de la caridad. La fé sin las obras es muerta y el que con ella sola llama a las puertas de la Eternidad, no puede obtener entrada en la mansion de los justos segun estas palabras del Salvador: "No todo

(n) Matth: cap. 9 v. 2, 22.

” aquel que me dice, Señor, Señor, entrará en el reino de los
” cielos; solo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está
” en los cielos, ese entrará en el reino de los cielos. En aquel
” dia me dirán muchos: Señor, Señor, ¿por ventura no hemos
” profetizado nosotros en tu nombre, y en tu nombre tambien
” no hemos arrojado los demonios y obrado muchos prodijios?
” Entónces yo les contestaré, que nunca los he conocido, y les
” diré: apartaos de mí los que obráis la iniquidad.” (o)

Ex esta conformidad dice el Apóstol: ” aunque yo tuvie-
” re el don de la Profecía, y conociere todos los misterios y
” toda la ciencia; y aunque tuviere toda la fé para trasladar
” los montes, nada soi, sino tengo caridad. Y aunque yo dis-
” tribuyere todos mis bienes en alimento de los pobres, y en-
” tregare mi cuerpo a las llamas, nada me aprovechará sino
” tengo caridad.” (p)

Por donde debemos advertir que la fé no solo ha de estar
acompañada de las buenas obras, sino que estas han de practi-
carse con desinterés y abnegacion, sin cálculo, sin emulacion,
sin ambicion, sin envidia y sin ninguna mala intencion. Solo
así obraremos con caridad, con ese amor perfecto a Dios y al
prójimo que constituye el merecimiento para obtener la remi-
sion de todos los pecados: *universa delicta operit charitas*; (q)
con ese amor a Dios de todo corazon que es el mayor y primer
mandamiento; el mejor carisma que puede adornar el alma y la
mayor de todas las virtudes: *major autem horum est charitas*. (r)

LA esperanza, despues de la fé, fortifica y afirma la cari-
dad. Cuando el infortunio y los desengaños rasgan el velo de

(o) Id. cap. 7. ° v. 21, 22, 23.

(p) Paul. 1. Cor. cap. 13 v. 2, 3.

(q) Prover. cap. 10 v. 12.

(r) Matth. cap. 22 v. 38.—Paul. 1 Cor. cap. 12 v. 31 cap. 13
v. 13.

las ilusiones, cuando apurado el sufrimiento se quebranta el espíritu y, vacilante, parece zozobrar ya en el piélago de la desgracia y de la desolacion; viene entónces la esperanza animada por la fé a alentar la caridad que se amortiguaba herida por las decepciones y la tenacidad del infortunio. La misantropía que empezaba a tomar posesion, se aleja y desaparece para siempre. El prójimo no es un ser indolente, ni indiferente, ni enemigo natural; vuelve a ser el hijo del Padre comun, el hermano a quien, por amor al Padre, es preciso amar de todo corazon. Las buenas obras en su provecho son la manifestacion de este amor; y tal manifestacion no se limita a la individualidad actual; se remonta a un porvenir de inmortalidad, a un estado de goce inefable que es la recompensa del bien. Es la esperanza, la que en sus alas de esmeralda nos trasporta al suspirado Edén a donde solo se penetra por la caridad. La esperanza sonrío entre los dolores y las desgracias. Ella se reclina en el lecho del moribundo; sube al cadalso con el delincuente arrepentido, mostrándole el cielo abierto; vela y ora sobre las tumbas de los finados, y establece con ellos una consolante y misteriosa comunicacion. La Esperanza, pues, robusteciendo el amor, es la fuente del consuelo y de la alegría.

No HAGAMOS sin embargo de ella, una immoderada e inconveniente aplicacion. Sería entónces vana y engañosa. No esperemos todo lo que deseemos o ambicionemos. Esto sería una ilusion y un abuso de la esperanza. Es la esperanza de los impíos que se desvanece como la sombra, porque se funda en los bienes caducos de este mundo. Nuestra esperanza sea la de los justos; pongámosla siempre en Dios y en sus santas promesas: Solo esta esperanza causa contento y alegría, porque ella sola está llena de la inmortalidad. *Expectatio justorum lætitia; spes autem impiorum peribit.* (s)

(s) Prov. cap. 10 v. 28.—Sapient. 3, 4.

La Religión es una pura teoría estéril y sin efecto, si no se afirma sobre la fé, la caridad y la esperanza de una manera positiva y práctica. Sin esta base es una palabra sin sentido que se pierde en la ondulacion del aire; es un edificio sin cimiento que se desmorona al soplo del viento. Hablando con propiedad y exactitud no hai religion, donde faltan aquellas tres virtudes.

El Ateísmo, el Deísmo, el Filosofismo que las escluyen, no son mas que aberraciones del espíritu humano, que por lo mismo son tan funestas al individuo y la sociedad, y de que vosotros, amados diocesanos, debéis huir como de viento pestilencial.

La incredulidad con cualquier nombre que se designe, sea con el de ateísmo, escepticismo, filosofismo o deísmo, es el cáncer del alma y sus estragos que infectan tambien el cuerpo, se comunican y trascienden a la sociedad. Donde falta la fé, se pierde la esperanza y se amortigua la caridad. El egoísmo reemplaza a la religion; y el cálculo y el interés que en nuestros desgraciados tiempos ha tomado la divisa del positivismo, son los únicos móviles de las acciones humanas; móviles por cierto ruines, innobles y además de indignos del ser moral y religioso, corruptores de la sociedad, que no puede subsistir sin la igualdad y fraternidad que escluyen el frio cálculo y el descreído egoísmo.

CUANDO la fé, la esperanza y la caridad habiten juntas en vuestro espíritu y vuestro corazón; cuando sean ellas las que inspiren y regulen vuestras determinaciones: entónces podeis consideraros verdaderamente religiosos; entónces tambien podeis estar seguros de obtener la cabal y perfecta nocion de Dios, de sus divinos atributos, de los caracteres de la verdadera Religion, de sus misterios; en una palabra, del Dogma, que es la revelacion o manifestacion sobrenatural de todas esas esencia-

les verdades cuya perfecta síntesis es el Catolicismo, ese edificio secular, perenne e incommovible, fundado por Dios sobre el firme pedestal del Sumo Pontificado de Roma.

Hé aquí hasta donde nos conducen la fé, la caridad y la esperanza: a no reconocer mas que una sola y única religion verdadera—la *Católica, Apostólica, Romana*, cuyo Supremo director y Jefe es el Romano Pontífice, Vicario del Divino Fundador nuestro Señor Jesucristo. En esta santa Religion, tan consoladora y beneficosa, encuentran el espíritu y el corazón cuanto es menester para saciar en abundancia las aspiraciones de su destino inmortal. La fé reducida a un símbolo, la caridad compendiada en los mandamientos, y la esperanza en las oraciones y Sacramentos, abrazan en sublime epílogo lo que, por los méritos de nuestro Redentor Jesucristo, debemos creer, obrar, pedir y recibir para nuestra salvacion.

No DESCUIDEMOS pues nuestra salvacion, carísimos diocesanos míos; si bien a poca costa la podemos alcanzar, el menor descuido puede hacernosla perder. Conviene pues andar sollicitos en negocio tan importante. Aconsejados por el Príncipe de los Apóstoles, "aplicando todo cuidado juntemos a la fé
" la virtud; a la virtud ciencia; a la ciencia templanza; a
" la templanza paciencia; a la paciencia piedad; a la piedad amor de nuestros hermanos, y al amor de nuestros
" hermanos caridad. Porque si estas cosas se halláren y abundáren en nosotros, no nos dejarán vacíos e infructuosos en el
" conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. Mas el que no
" tiene pronto estas cosas, ciego es y anda tentando con la mano, olvidado de la purificacion de sus pecados antiguos. Por
" tanto, seamos muy sollicitos para hacer cierta nuestra vocacion
" y el hacer las buenas obras; porque haciendo esto, no puede
" que así nos será dada largamente la en-

trada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesu-
cristo." (t)

A ESTE solo fin tienden, ¡Oh carísimos diocesanos míos! todos mis esfuerzos y aspiraciones: Vuestra salud espiritual ante todo; la temporal, aunque secundaria, es también objeto de mi paternal solicitud. Estad seguros que, aunque indigno, rogaré, instaré al Señor con confianza, para que se digne ilustrar mi mente, rectificar mi corazón y fortalecer mi espíritu, a fin de que me sea posible prodigaros constante y oportunamente todos los medios, todos los recursos, todos los auxilios que necesiteis.

Os EXHORTO pues a que tengais confianza en mí, a que me signifiqueis todas vuestras necesidades, me descubrais todas vuestras dolencias y me espereis todos vuestros deseos. Anhe-
lo, cual padre amoroso, socorredor, curador y complaceros. Quiero y me he propuesto ser el buen Pastor que os apaciente con cariño y ternura, levantándoos en mis brazos, estrechándoos contra mi corazón y cargándoos sobre mis hombros si estais abrumados por el trabajo o tribulación: *Sicut pastor gregem suum pascet: in brachio suo congregabit agnos, et in sinu suo lavabit, fetas ipse portabit.*

ANIMADO de estos propósitos y sentimientos, os saludo con el mas íntimo afecto y os doi mi bendición Episcopal, deseando con el Apóstol, que "el Dios de la paz, que por la san-
gre del testamento eterno resucitó de los muertos al Gran
Pastor de las ovejas, nuestro Señor Jesucristo, os haga idó-
neos en todo bien, para que hagais su voluntad; haciendo él
en vosotros lo que sea agradable a sus ojos por Jesucristo, al
cual es gloria por los siglos de los siglos. Amen." (u)

(t) Ep. 2.º Pet. cap. 1.º v. 5 ad 11.

(u) Paul. ad Hebr. cap. 13 v. 20, 21.

Es dado en nuestro Palacio Episcopal, a 11 de Abril de
1872, 3.º aniversario de nuestra consagracion.

CALISTO OBISPO DE LA PAZ,

P. O. de S. S. Ilma.

JUAN PEÑARANDA—*Diácono*,
Pro-Secretario.

